

## AMOR Y PERDÓN

**No goza de muy buena fama el Perdón:** “*perdonar de corazón*” se considera con frecuencia como signo de debilidad; se suele comentar que aquel que perdona no es capaz de hacerse valer; y cuando uno reconoce su error no suele “*pedir perdón*” pues parece que la consecuencia será la pérdida de autoridad y que “*nos pierdan el respeto*”. ¡Qué lejos de la realidad se encuentra quien así piensa! Me recuerda el primer anuncio de la Tónica: “*¡Es que lo has probado poco!*”. Ciertamente: quien está ejercitado en el perdón, quien pide perdón y perdona con asiduidad, sabe del inmenso gozo que se experimenta, de la alegría del corazón y de la libertad interior que se vive.

**En cuanto al pecado otro tanto podemos decir:** para unos no existe, para otros es un mero error sin consecuencias, y otros prefieren dejarlo aparcado. San Pablo, por el contrario, afirmaba que “*el salario del pecado es la muerte*”. Y la experiencia cotidiana nos dice a todos que quien vive en el pecado está triste y no tiene vida. La realidad es que el pecado es una acción humana opuesta a Dios. El hombre, por el pecado, rechaza el amor divino, y trata de construir su yo y el mundo al margen de Dios, su Creador. Por eso, porque el pecado trastorna y desordena el propio ser de hombre, lo autodestruye y lo deshumaniza, y el hombre experimenta la amargura y la muerte.

**Frente a este panorama está Dios.** Lo que caracteriza a Dios, su esencia, es ser Amor, “**amor rico en misericordia**”. Las tres parábolas de la misericordia del capítulo 15 de Lucas muestran la “*gran alegría en el cielo por el pecador que se convierte*”, y la fiesta que organiza el padre por el hijo recuperado: “*¡Ha sido hallado el que se había perdido!*”. Pablo da gracias a Dios, que “*derrochó su gracia en mí... a Cristo Jesús, que me hizo capaz, se fió y me confió este ministerio..., yo, que era blasfemo, perseguidor, un insolente... pero Dios tuvo compasión de mí*”, porque Jesucristo “*vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero*”. Humildad, sinceridad, conversión de Pablo; “cambio de chip” en el hijo pródigo, que no duda en “ponerse en camino hacia su padre y reconocer su error”... Esta es la novedad radical. Todo lo demás será “más de lo mismo”, a título personal o a nivel mundial. Porque **cuando la misericordia de Dios se encuentra con la miseria humana todo es nuevo.**

**Tres añadidos a esta glosa:** en primer lugar un recuerdo y un abrazo a todos los que en las últimas horas se vieron afectados por esa “gota fría”, y a las cientos y cientos de personas que han trabajado sin descanso para que el problema no llegara a más; los otros dos se refieren a la coincidencia litúrgica de este fin de semana: se une la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz el sábado y la celebración de Ntra. Sra. de la Fuensanta en la ciudad de Murcia y sus pedanías, hoy domingo. Muerte redentora de Jesucristo y recuerdo agradecido hacia la Fuente Santa que nos dio al autor de la Vida, junto al dolor ocasionado por los elementos naturales.

¡Dios está con nosotros! No nos deja a nuestra suerte. No lo dudemos nunca.

¡Qué gran regalo hoy, de parte de Dios, al inicio de curso: “**misericordia**”!

¡Qué gran invitación hoy, al inicio de curso, para mí: “**conversión**”!

Luis Emilio Pascual Molina  
*Capellán de la UCAM*